NOVENA OBSERVACION.

Meningitis cerebro-espinal.

N. N., de veintinueve años de edad, soldado, recibió una caída el 5 de Mayo de 1858, hallándose embriagado, y se hizo algunas contusiones en la cara: poco despues se durmió y al despertar se encontró con un movimiento coreico continuo de la cabeza, por lo que entró á curarse al hospital. El dia 6 se reconoció por primera vez al enfermo, que presentaba los síntomas siguientes: movimiento coreico en el tronco, brazos y particularmente en la cabeza; cefalalgia general, aturdimiento, frecuentes vértigos, dilatacion de las pupilas, dolor á lo largo de la espina, hasta la region dorsal, sin rigidez de la parte posterior del cuello; no ha tenido vómitos: calentura; el pulso á mas de 100 por minuto. Método: calomelano y azúcar, de cada cosa un escrúpulo, para 12 papeles, uno cada hora: mercurio doble dos onzas para untar la cabeza, cuello y espina: dieta.

Dia 7.—No hay calentura, el pulso está á 82 por minuto: todos los síntomas de ayer existen, aunque menos intensos; además, un ligero dolor en los muslos: ha tenido tres vómitos biliosos y tres deposiciones cortas; la sangría que se le dió fué de una libra, y presentaba la nata inflamatoria. Método: calomelano y azúcar, de cada cosa 12 granos, para seis papeles al dia, uno cada hora; linaza y dieta.

Dia 8.—Muy ligero movimiento coreico de la cabeza: los dolores de ésta, de la espina, lo mismo que la sordera, los vértigos y el aturdimiento son muy ligeros: no hay fiebre; piel fresca: tuvo tres deposiciones y vomitó cada vez que tomó alimento: hoy se ha presentado la estomatitis mercurial. Método: calomelano y azúcar, de cada cosa un escrúpulo, para 12 papeles, uno cada hora, linaza y dieta.

Dia 9.—No hay temblor coreico, ni cefalalgia; los vértigos y el aturdimiento han desaparecido, solo queda un chillido y sordera del oído derecho; el dolor de la espina está limitado al fin de la region dorsal: hubo ayer cinco vómitos y dos deposiciones; la estomatitis es intensa. Método: clorato de potasa tres dracmas para tres tomas al dia, en agua de azúcar: vejigatorio al punto doloroso de la espina; buches emolientes y dieta.

Dia 10.—Pulso y calor de la piel natural: ha tenido cuatro vómitos y dos deposiciones: no queda ningun otro síntoma de meningitis; hoy ha tenido un ligero dolor en el epigastrio. Método: cataplasmas emolientes al epigastrio, linaza y agua de azúcar caliente por alimento.

Dia 11. Hay un ligero dolor tras de la oreja derecha: vómitos muy frecuentes, cada vez que tomaba agua: el dolor epigástrico ha desaparecido; la estomatitis muy mejorada. Vejigatorio tras de la oreja derecha, lo demas, idem.

Dia 12.—Desde este dia hasta el 17 no han faltado los vómitos en número

variable; chillido y sordera del oído derecho; la estomatitis mercurial molesta todavía. Método, el conveniente.

Día 18.—Ya no ha tenido vómitos: el chillido del oído derecho es muy ligero; no hay ningún síntoma de meningitis; la estomatitis ha ido cediendo hasta entrar el enfermo en perfecta convalecencia, de manera que salió de alta á los pocos días completamente sano.

Reflexiones.—La rigidez de la parte posterior del cuello, que todos los médicos que han observado la meningitis cerebro-espinal, han dado como signo patognomónico de dicha enfermedad, ha faltado en el caso presente; y sin embargo, no podemos menos que diagnosticarlo, como se ha visto, y se justifica por el conjunto de síntomas que presentó el enfermo, los cuales pertenecen á un estado inflamatorio agudo de los centros nerviosos; que no fué cerebritis, ni mielitis, ni flebitis de las venas encefálicas, y de consiguiente debió ser meningitis cerebro-espinal. Llama también la atención esa especie de convulsión que padeció, por ser muy rara la forma coreica.

L. HIDALGO CARPIO.—M. POZA.

México, Noviembre 8 de 1865.

TERAPÉUTICA.

DEL CIHOPATLI Ó ZOAPATLE.

Aunque amigo de los nuevos descubrimientos, propios para el tratamiento de las diversas enfermedades que afligen á la especie humana, no dejo de ver con sentimiento que se abandone el empleo de ciertos agentes terapéuticos, que aunque eficaces y constantes en sus efectos, no han siquiera merecido el honor de ser suficientemente estudiados por los hombres científicos para darles el lugar que merezcan, ya sea para borrarlos de la materia médica, como sustancias inertes, ya para rehabilitarlos en la práctica, sustituyéndolos á los medicamentos exóticos.

De tiempo inmemorial se usaba en México, antes del descubrimiento del cuernecillo de centeno, el polvo de cihopatli ó zoapatle, unas veces como emenago, otras como propio para escitar las contracciones del útero en los casos de parto tardío, perezoso, difícil y aun laborioso; pero su uso se ha abandonado, quizá sin razón bastante. En efecto, ¿no es cierto que en los partos difíciles